

Entrega Anual de la Medalla Institucional (Año 2016)

Miércoles 7 de diciembre, 10:00 a.m. (Auditorio UCAGRO)

La Universidad de Costa Rica es semejante a una orquesta que funciona con la fuerza y delicadeza de cada una de sus partes; hasta el más pequeño detalle tiene una misión fundamental para que pueda ejecutar su obra. Así, cada persona ligada a nuestra institución tiene un enorme valor en el contexto de la comunidad universitaria que nos une: desde nuestras funciones hasta nuestros aportes, cada hombre y mujer 'UCR' es valioso e importante para nuestro crecimiento.

La Entrega Anual de la Medalla Conmemorativa del 75 aniversario de nuestra institución es una tradición que inició el año pasado, y que esperamos se mantenga vigente hasta el centenario de nuestra institución, con el fin de reconocer los aportes que la UCR realiza para el bienestar y desarrollo de nuestro país, en la figura de destacados miembros de nuestra comunidad universitaria.

Me complace celebrar la segunda entrega de esta medalla, para cuatro personas que han sido un instrumento esencial más en esta compleja orquesta universitaria, pero cuya fuerza es motor activo de múltiples piezas más que permiten que la universidad se mueva y siga brillando desde el desempeño académico, la misión formadora de profesionales, la integración del quehacer universitario con la sociedad, y la búsqueda del conocimiento.

Tras un año de intensa actividad institucional, el mes de diciembre supone un espacio para hacer cierres, concluir balances, revivir los acontecimientos pasados y recuperar energías para planificar nuevos proyectos y actividades. Estas últimas semanas, particularmente, nos han hecho reflexionar sobre la importancia de nuestra institución en el contexto nacional, y sobre su fundamental papel para promover el progreso de nuestro pueblo.

El paso del huracán Otto ha hecho que una bolsa de arroz o un paquete de café sean la mayor necesidad de miles de familias en el país. Nuestra universidad no escapa de los múltiples y masivos gestos humanitarios del pueblo: no solo ha sido abrumadora la iniciativa de los miembros de nuestra comunidad universitaria ante la catástrofe, sino que destaco el hecho que el conocimiento haya sido la base de gran parte de nuestras acciones solidarias.

El conocimiento es quizá uno de los recursos de mayor valor, puesto que adquirir el conocimiento representa una enorme inversión de capacidades y recursos. Paradójicamente, es uno de los menos valorados; no se le suele reconocer por ser intangible y de plazos largos, a pesar de ser el motor de la innovación y la producción, y pocas veces se prioriza, a pesar de que muchos estados ha apostado por convertirse en sociedades del conocimiento.

Sin embargo, situaciones como las que hemos vivido en las últimas semanas han realzado su valor, y demuestran que las decisiones informadas realmente salvan vidas. La universidad es un actor más dentro del concierto de instituciones nacionales que deben tomar una parte activa en la sociedad, a la cual deben dedicar sus mejores esfuerzos por ayudarlo a prosperar en el camino hacia una vida digna y de calidad. Pero estos logros se componen de miles de esfuerzos individuales, cada uno relevante y vital.

Una institución como la nuestra, que gira en torno al conocimiento, ha sido y es un referente nacional para analizar la actualidad desde las perspectivas de la justicia social, la equidad, el desarrollo integral, las humanidades y las ciencias, así como los derechos humanos y la libertad. Tras setenta y seis años de levantar voces y manos, seguimos trabajando por la misión que mueve a miles de estudiantes y funcionarios día a día: contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común.

La actividad que nos convoca es un agradecimiento a la labor que hace nuestra institución, en la figura de personas que han llevado a la realidad esta misión esencial universitaria. Desde los ámbitos de los procesos de enseñanza-aprendizaje, la acción social y la investigación, cada una de ellas se ha distinguido por buscar el bienestar colectivo, y hacer suyos los logros con los que nuestra universidad ha avanzado a lo largo de los años. Me enorgullece ver las caras de tantas personas amigas y cercanas en esta auditorio, pues el respaldo de unos a otros se aprecia y se valora.

La Medalla Conmemorativa del 75 aniversario de la Universidad de Costa Rica resguarda el orgullo y honor de formar parte de una institución esencial en el desarrollo integral de la sociedad costarricense. Su entrega anual a miembros destacados de la comunidad universitaria es un reconocimiento por su dedicación hacia este proyecto de educación superior, y una motivación para engrandecer esta histórica casa de enseñanza. A todas y todos ustedes un agradecimiento fraternal por la solidaridad e ímpetu con la que se desempeñan; mis mejores deseos de una Feliz Navidad junto con sus seres queridos, y la esperanza de un mejor 2017.

Muchas gracias.